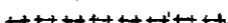


ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 34.

Juéses, 15 de Octubre.

5 citos.



EL VOTO DE SANTIAGO.

Concluye la conversacion anterior.

D. Prud. Oh! ¡mal, muy mal hecho!!!
Las cargas son únicamente buenas para el pueblo: que, aunque perezca de hambre, ha de dar toda la sangre y el quilo, para que se le defienda; ó ha de ser esclavo de los franceses; mal que le pese... Pero Vds. los partícipes del Voto, no necesitan hacer ningun sacrificio: por vds. se apareció el Santo Apóstol; allá en tiempo de entónces, para espantar á los moros; y por vds. se aparecerá tambien algun dia de estos, para acuchillar á los franceses, ó tal vez á... ¿Sabe vd. que me ha ocurrido, que (mediante el favor de Dios) la cosa no es tan difícil? Mire vd., para ello no se ha menester, sino

que algun santo Arzobispo ú Obispo , de los mas acreditados en el dia , se ponga en fervorosa oracion ; y que el general que ha de ganar la gran batalla , reuna el valor , la sabiduría y las fuerzas militares de *Wellington* , con la dócil y entusiasmada credulidad de alguno de los cincuenta campeones del *santo oficio*... Yo no sé , yo no sé , señor *D. Sinon* , como no ha tentado vd. este medio infalible de hacer callar á esos petulantes reformadores ; y asegurar para siempre , no solo el *Voto* que ahora se cobra , sino tambien otro nuevo : el qual , á fe mia , valdria á vds. diez tantos mas , porque tendrian que pagarlo con la pepita del alma todos los *españoles* , desde el duro catalan hasta el desnudo negro , y desde el *Sangley* de Manila hasta el pescador de Finisterre.

D. Sin. Ciertamente no quedaria sin lograrse por falta de oraciones nuestras , ni de buena voluntad en algunos de nuestros devotos mi-

militares. La dificultad está en que, como Dios reparte sus dones según le agrada, todavía no hay esperanzas de que ninguno de estos pios guerreros haga los prodigios del Josué de la Gran Bretaña... Pero no, señor; ni aun así creo que adelantariamos nada. ¡La nación está perdida con tantos framacosones, filósofos y liberales! Aunque el Santo Apóstol se apareciese otra vez en cuerpo y alma á uno de nuestros *venerables* prelados (v. gr. al de su predilecta Iglesia Metropolitana de Galicia); y aunque hiciera tambien el milagro de dexarse ver vivo y glorioso de dos ó tres de sus lucios canónigos, y aun de media docena de frayles mas: desengáñese vd., *D. Prudencio*, ni por esas se'darian por vencidos estos incrédulos; ántes dirian burlándose: *¿que santos Padres son esos ricotes Canónigos? ¿qué Biblia sacra es la relacion, que ha compuesto ese ilustrísimo ex-señor de vasallos? Si los frayles visionarios quieren que les demos fé, como á un S. Antonio Abad ó á un S. Antonio de Padua, vivan, y resuciten muertos, como ellos. Sí, amigo; nos exigirían que en una plaza pública, á medio dia claró y con sol, y delante*

de un gentío inmenso, se pusiera el mártir batallador, cubierto de su esclavina y con un lucero por concha, á predicarles muy sosegadamente sobre su fogoso caballo blanco; y todavía pensarían que no les habia dicho nada, si expresa y distintamente no les mandase, llamándolos á todos por sus nombres y apellidos, que nos pagasen religiosamente *su voto*. — Si el santo me quisiera dar gusto, los multaría con el tres tanto de dos años siquiera, en penitencia de su poca fé; y añadiría, que era su voluntad apostólica, que el dinero, los granos, el vino, &c. &c. de este sagrado tributo, nos lo dén á cada uno de nosotros en nuestras manos (para que los gordos no hagan con los pequeñuelos, como soy yo, la reparticion leonina); y que nosotros los *compostelanos*, y no ningun otro eclesiástico, vivo ni difunto, lo disfrutemos con absoluto dominio y libre administracion; sin que por causa, razon ni pretexto alguno, se atreva á pedirnos la mas mínima parte de él, ni en metálico, ni en letras, ni en efectos, ningun profano, grande ni chico, ya lo intentase alguno de por sí, ya fuesen muchos en cuerpo, y tomándose el nombre de la Na....

D. Simp. Demasiado prolixa me parece que saldria la *pragmática* del señor Santiago! Y como niéntras arengaba tan minuciosamente, acaso los *gabachos* harian alguna de las suyas en el campo de batalla; yo, lo que es por mi parte, querria mas bien que se dexase ver de todo el exército español, portugues é ingles, y tambien del de los franceses, quando estuviesen para arremeter; y que alentados aquellos, tomándolo unos por el patron de España, otros por *San Jorge*, y otros por el Rey *D. Sebastian*, y acuchillando el Apóstol á la gavacliada, acabase de restituirnos la libertad: y al punto metiese espuelas al celestial jaco, y corriese á Valencoy, y tomase á las ancas * á nuestro cautivo *Fernando*, y nos lo traxese sano, salvo y contento!.... Lo demas de *tributos* y *votos*, piensa que no debe ocupar ni hacer falta á los santos del cielo; y lo que pudieran necesitar los de la tierra, ya se lo darian acá; espontaneamente y con mil amores, todos los generosos pueblos y su amado Rey....

* Aunque sea á caballo, la Iglesia por delante.

D. Prud. Vengan, vengan los brazos, amigo: que ha hablado vd. como un ángel!... Y vd., señor *D. Sinon*, ya sabe como pienso yo de ese *Voto*; y creame vd., todos los que no sean *santiaguinos*, piensan y pensarán siempre del mismo modo.

D. Sin. ¡Maldito lo que he entendido de quanto han dicho vd. y el *D. Simplicio*! — De este columbino nada puedo extrañar; pues, por mas que le predico, no consigo hacerle entender que debemos ser *astutos como las serpientes*, para que no nos desenvellen como á carneros. Si todos fueran como él, no hay duda que estarian de mas esas cláusulas, que (á manera de fórmulas de escritura guarentigia) quisiera yo que viniese á dictar el Apóstol en la renovacion de su *Voto*; sin echar tampoco en olvido, que nos traspasaba el tributo de *las cien doncellas*, que solian entregarse á esos feos morotes... (bien que miéntras haya pesetas, no hace falta para esto la sancion de ningun bienaventurado...) Pero hoy que todos nos tratan con tanta malicia y sin piedad alguna, ¿que valdrian docientas apariciones, sin todas las cautelas de derecho?... Es buena, que aun así no me

las tendria todas conmigo , si la divina Providencia no se dignaba colocar al mismo tiempo en el trono de Roma á otro anatematizador *Celestino*, y enviarnos á esta desdichada España otro *Nuncio* de los vigotes del de aquel tiempo! ; Y que sé yo si aun esto bastara?... Sobre que , no satisfechos ahora los *fracmasones* liberalillos con demostrar con argumentos diabólicos, que no hubo tal aparicion, ni tal *diploma* de D. Ramiro (Dios le tenga en gloria!); y aun hacéndonse los que nos permiten de gracia , que le hubiese escrito ese Príncipe , y que haya podido obligar en otro tiempo; nos salen luego con la enflautada de de que , en virtud de la misma facultad y razones con que se derogaron los *señoríos* , como gravosos á la nacion , deberia igualmente derogarse ahora el triste desbarajustado *diploma* ; y que no es *voto* ; ni , quando lo fuese , hay niunguno que obligue mas que á los votantes ; ni aun á estos, si llega á ser ruinoso y moralmente imposible ; y que si las Córtes tardan en derogarlo ó declararlo nulo, los *señores* pueblos lo irán cancelando con buena tinta; y.... ; qué sé yo quantas otras majaderías y bufías!

D. Prud. ¡Amigo! la última me parece algo pesada... Y como las sesenta parroquias de *Vivero* y de *Sésamo*, y...

D. Sin. ¡Señor D. Prudencio! ¡no es para tanto! ¿hasta vd. se pone de parte de los impíos?... ¡Pero á bien que el doctorazo de hoy, y el otro padrecito penitente nos apadrinan!... Y quando ellos no alcancen;... amigos tenemos, que envolverán á los malos; ó frustrarán el cumplimiento de lo que contra nosotros se mande... En fin, vaya vd. mañana, y quantos dias se trate de esto; y ya verá por sus ojos. que en la reserva tenemos el cuerpo mas respetable.

D. Prud. Haré por tomar un asiento en la galería baxa; porque en la de arriba no hay piernas que aguanten... ¡y luego sufre uno tantos codazos, y recibe tales olores!

D. Sin. De los condenados que convidan los *Redactores*; al paso que callan la noticia en su papel, para que no vayan las personas sesadas y moderadas.

D. Prud. Si, si, como el reverendo de las palmadas del 20 de abril. - A Dios, á Dios, amigos: que vá siendo tarde para mis negocios; y si fuere menester, podremos hablar otro dia.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.